

EL DIA DE FERNANDO.

LOA

Que en celebridad del feliz cumple años de nuestro Augusto y Católico Monarca el Sr. D. Fernando VII. (que Dios guarde)

HA DE REPRESENTARSE

EN EL COLISÉO

DE LA CALLE DE LA CRUZ,

el dia 14 de octubre de 1814.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1814.

Con licencia.

INTERLOCUTORES.

La Nobleza. *La Plebe.*
La Milicia. *La Fama.*
Música.

****

Selva. La Nobleza con séquito de Nobles.

Nob. ¡Qué gozo, cielos! Las pintadas aves
qué cantos de verdad y de alegría
entonan sin cesar; el orizonte
que reparte entre blancas nubecillas
su vividora luz; alegre el prado,
y el arroyuelo que elegante brilla,
á España anuncian que de su Fernando
á lucir y gozar va el fausto dia.
El dia felice: el dia deseado
despues de tanto afan, tantas fatigas,
tanto destrozo, y muerte; y tanta, tanta
sangre leal por ser leal vertida....
¡Quadro horroroso á la nacion valiente!
Quadro terrible á la afanosa vista
del honrado español, presenta fiero
el déspota cruel, quando su impía,
su faláz amistad nos arrebata
el objeto de todas nuestras dichas;
al sencillo Fernando, cuyo rostro
á par que amor, veneracion inspira.
Heróicos hijos de la ilustre Iberia,
que ofrecisteis gozosos vuestras vidas
en lucha desigual, contra legiones
cuyas horribles bárbaras cuchillas
desconocieron la razon, las leyes,
la santa humanidad; su tiranía
supisteis contrastar: con vuestra sangre

confundisteis del fiero la injusticia;
con vuestra sangre revivió la patria;
con vuestra sangre el trono que oprimia
despótico poder enrojecisteis,
porque luciese mas brillante un dia.
Fernando, vuelve; vuelve el dulce objeto
de nuestro amor á la arenosa orilla
del tranquilo y humilde Manzanares;
su augusto trono ocupa, y la justicia,
el amor y la gloria le acompañan;
de allí con igual premia y castiga.
Nobleza insigne, en la feliz memoria
de tu *Monarca*, en el plausible dia
que nos recuerda su alto nacimiento,
en placeres envuelta, y alegrías,
olvida las desgracias ya pasadas
por tan gloriosa causa padecidas.
Acompañadme, invictos españoles;
seguid mis huellas, y de la alta cima
del helado Pirene, hasta la falda
del británico Calpe, se repitan
alabanzas al ínclito *Fernando*,
y ante su trono hinquemos la rodilla.

Por la izquierda la Milicia con séquito de guerreros.

Milic. Á tanto objeto unimos nuestros votos.
¿Y quién excusar puede de ofrecerlos
al jóven justo, que entre las desdichas
á reinar aprendió? Sus mas afectos,
sus mas sinceros íntimos amigos
son los soldados. Ni el voráz incendio,
ni el yerro destructor, ni la hambre fiera
los pudo contener. Brilló el acero,
tronó el ronco cañon, corrió la sangre
por conservarle el usurpado cetro

que tirano poder le robó un dia:
al fin, vencimos de constancia llenos,
y el déspota que fiero le oprimia,
baxo su augusto pie dobló su cuello.
Vuelto al trono feliz de sus mayores,
entre el amor de sus leales pueblos,
el soldado aclamó su augusto nombre,
el soldado sostuvo sus derechos,
y dispuesto á morir por conservarlos,
aun empuña el soldado el duro yerro.
Pues si pruebas tan ciertas de que ansioso
perecer quiere por *Fernando* excelso
el soldado español dió siempre al mundo,
¿Por qué de amor, de gozo y de respeto,
no las habrá de dar el dia felice
que nos recuerda el plácido momento
en que *Fernando* vió la luz primera
para hacernos dichosos, para hacernos
objetos de su amor y sus cuidados,
de su ternura y paternal afecto?
Grite conmigo el ínclito soldado,
Fernando viva; y á sus plantas puestos,
repetirémos vivas y alabanzas
hijas de un corazon puro y sincero.
Sold. Viva Fernando.

Por la derecha la Plebe con séquito.

Pleb. Eternamente viva
sábio, glorioso, invicto, justiciero,
porque el pueblo español lleve su nombre
de gente en gente al universo entero:
y permitid que en tan hermoso dia
unan los madrileños sus afectos
á los vuestros; y al pie del trono augusto
del que por siempre amaron, viertan tiernos

lágrimas de placer y regocijo
al ver que ocupa su sagrado asiento
Fernando el perseguido, el deseado,
el adorado; á quien de gozo lleno
el pueblo de Madrid ofreció grato
todo su corazon, por quien resuelto
á vencer ó morir, lidió aquel dia...
(¡dia terrible!) en que el tirano fiero
mil víctimas, y mil amontonaba,
en que las canas, la niñez, el sexô,
nada se respetó! sangre clamaban,
sangre leal los lobos carniceros
que españoles sin fin sacrificaban
inocentes, leales, indefensos...
Heroes gloriosos de memoria insigne
á vuestra amante patria! allí el funesto,
el lamentable golpe nada pudo:
el nombre augusto de Fernando excelso
pronunciabais exânimes. La sangre
vertida iniquamente por el yerro
del ambicioso déspota inhumano,
á España armó: vengarla del protervo
fué el grito general de España toda,
que incansable lidió. Madrid resuelto
á no adorar mas Rey que á su Fernando
infatigable toleró desprecios,
hambres, calamidades, infortunios,
amenazas, suplicios, y tormentos:
mas su constancia consiguió su triunfo;
Fernando torna, y huyen los perversos.
El gozo de mirarle vuelto al Trono
que conservar juramos; el deseo
de verle, de escucharle, y bendecirle,
que logramos un dia, apetecemos
hoy volverle á gozar. Unidos todos,

la imagen de Fernando coloquemos
en el Trono invencible, y suntuoso
que alzó nuestra lealtad, y á sus pies puestos
daremos á Fernando el deseado
de respeto y cariño altos exemplos,
presentando gozosos á sus plantas
los corazones en amor embueltos.

Nob. Unánimes corramos á ofrecerle
nuestra felicidad: nuestros deseos.

Mil. Nuestros brazos.

Pleb. Nosotros nuestras almas:
don el mas puro que ofrecer podemos.

Al partir, sale la Fama por la izquierda.

Fama. ¿Y dónde reunidos á buscarle
partis precipitados? El objeto
de vuestro amor está en vosotros mismos;
en vuestro corazon, en vuestro pecho
lleno de rectitud y de justicia,
de patriotismo y de constancia lleno.
Allí exîste Fernando mas glorioso
que en el Trono magnifico y soberbio
que erigió la opulencia, adornó el arte,
y el oro enriqueció. Fernando el bueno
vive en vosotros. Mas por sus virtudes,
de la inmortalidad el alto Templo
ocupa yá. Miradlo.

Templo de la Inmortalidad; el retrato del Monarca orlado de Laurel en el centro en un grupo de nubes, sostenido por las virtudes: Coro de Ninfas.

Bendecidlo,
respetadlo, guardadlo, defendedlo.

Todos se arrodillan y cantan el Coro.

Coro. Fernando viva
siempre felice,

contenta dice
su fiel Nacion.
Grato reciba
los verdaderos
votos sínceros
del corazon.

Todos. Fernando viva.

Nob. Vive eternamente
para que sabio, y justo, amable y recto,
honor de España seas, que su hijo
te aclama enagenada de contento.
Y recibe á tus pies el homenage
del hidalgo español, que en todo tiempo
tus vanderas siguiendo, y tu fortuna
dió de su fé y lealtad, grandes exemplos.

Milic. Fernando augusto, ante el grandioso Trono
que justamente ocupas, te presento
los Soldados que fuertes y arrestados,
por ti lidiaron, y por ti vencieron.
Admite grato sn valor heróico,
y el inviolable y firme juramento
de perecer constantes por tu vida,
de perecer constantes por tu cetro.

Pleb. Soberano Fernando, á quien injustos
y opresores infames persiguiendo
usurparte intentaron ambiciosos
corona y libertad; vé aqui á tu pueblo,
que huérfano sin ti gimió seis años,
que huérfano sin ti sufrió tormentos,
que en nada aprecia ya, quando gozoso
te mira libre, de laureles lleno.

Fama. Invictos Españoles, que á las plantas
del mas amado Rey del universo,
celebrais congregados la fortuna
de volverle á gozar, ya vuestro esfuerzo

el triunfo coronó. Fernando admite
magnánimo y sensible vuestro afecto.
Su mayor gloria es ver vuestro cariño,
y á nada aspira mas. El cetro Regio,
el magnifico Trono, el poderio,
quanto oro cria el Mexicano suelo,
nada vale en el alma de Fernando
mas que el cándido amor de vuestros pechos.
Quando aparezca la luciente aurora
del dia apetecido, en que los Pueblos
del Imperio Español en dulce lazo
disfrutarán felicidad, comercio,
justicia y amistad; quando apagado
de la discordia el insaciable fuego
reyne la dulce paz y la alegria
á incansables impulsos de su zelo,
Fernando mismo exclamará gozoso:
» Este mi dia es: este el momento
» porque tanto anhelé: sí, hijos queridos,
» para haceros felices, para haceros
» pacificos y justos, pisé el Trono
» que ocuparon mis inclitos abuelos.
» Agradecidos conservad, vasallos,
» la fé con que me amais; vivid contentos,
» obedientes y amantes de un Monarca
» que vuestro bien es solo su deseo.
» Las leyes respetad, y la justicia,
» que aquel fué mi deber, y éste es el vuestro.
Sí, Fernando adorado, todos gustan
de obedecerte, amarte. Te están viendo
infatigable por colmar su gloria,
desvelado trazando sus aumentos.
En tí funda la sólida esperanza
de su bien y su honor, todos dispuestos
están por su Monarca á dar la vida,

á conservar sus leyes y derechos,
á engrandecer á la Nacion valiente
que tú mandas. Y quando algun perverso
ambicioso ó fanático intentáre
tu Trono combatir, sepa soberbio
que está tu Trono en esos corazones
donde tan solo tú tienes Imperio;
donde Fernando respetado vive,
y amado vivirá. Siglos eternos
goza de España con Antonio y Cárlos
el mando Soberano. Tus guerreros,
tus nobles Españoles, tus vasallos,
todos en fin te juran sostenerlo,
y diciendo: Fernando eterno viva;
por tí lidiando perecer contentos.

Coro... Fernando viva
siempre felice. &c.

